

Rolando Mellafe, René Salinas
*Sociedad y población rural en la
formación de Chile actual. La Ligua
1700-1850*
(Santiago: Ediciones de la Universidad
de Chile, 1989).

SOCIEDAD
Y POBLACIÓN RURAL
EN LA FORMACIÓN
DE CHILE ACTUAL:
LA LIGUA 1700-1850

por
Rolando Mellafe Rojas
y René Salinas Meza



Ediciones de la Universidad de Chile

La Ligua ha sido objeto de varios estudios históricos. Es un pueblecito ubicado en el Norte Chico chileno, en medio de un valle que va de cordillera a mar. En ese valle se otorgaron mercedes muy tempranamente en la Colonia, y se instalaron grandes haciendas. El pueblo y sus alrededores se constituyeron en una zona de pequeños agricultores, muchos de ellos descendientes de indígenas. El embrujo de la Quintrala también ha sido factor de atención adicional. Es por tanto una microrregión donde se junta el latifundio, el minifundio, el pueblo de indios en disolución, el pueblo mismo de La Ligua.

Los autores manejan un material basado en los registros parroquiales, empadronamientos, testamentos, etc. Sin duda es un material muy rico y a la vez muy técnico, que constituye un verdadero desafío. La tradición historiográfica chilena es débil en monografías tan precisas y detalladas. No es que falten fuentes documentales, pero

no es fácil hacerlas hablar. Eso es lo que ocurre en muchas páginas de este libro. En este punto quisiéramos centrar el comentario crítico.

En primer lugar, se nos entrega una interesante y documentada descripción de cómo se constituyó, fundó y refundó La Ligua. La relación entre minería y agricultura (y pueblo) queda bien establecida. Se aportan datos de interés acerca de la forma como surgieron pueblos de este tipo, situación que se reitera en el territorio.

A continuación viene una interesante descripción de las haciendas del valle. Los autores se detienen en el tema de la propiedad y los cultivos. Al parecer, no poseen datos que muestren cómo eran internamente estas haciendas, cómo vivía la gente, lo que hace perder viveza al relato. Lo mismo se puede decir de la mediana propiedad y pequeña propiedad. Los autores no dan cuenta —cuestión que aparece en los Censos— de la dinámica de la pequeña propiedad, esto es, de los fraccionamientos que llevaron a su transformación en minifundio. A nuestro modo de ver esto tiene gran importancia, porque esa pequeña propiedad pulverizada condujo al fomento de la artesanía en La Ligua, como lo hizo en Pomaire y en muchos otros pueblos. Lamentablemente, de esto no se habla en el libro.

Durante casi un siglo esta localidad fue un centro textil importante, ya que allí llegaban del norte los vendedores de vicuñas. Con la lana de estos animales los artesanos confeccionaban ponchos que vendían a los dueños de fundo, y cuyo alto precio los llevó a constituirse en signos de prestigio hacendal. Ya en este siglo, llegaron a La Ligua comerciantes —de origen árabe en su mayoría— que transformaron la antigua y tradicional industria textil, partiendo de los conocimientos de los antiguos artesanos. Posiblemente en el año 1850 la

actividad agrícola era aún la de mayor importancia, y por ello no aparece en el trabajo que comentamos. De todos modos, habría sido una perspectiva que le habría dado más actualidad al estudio.

El trabajo continúa con un capítulo técnico acerca de la población, estudiada desde la perspectiva demográfica. Se nos entregan datos del Censo de Juan Egaña, aunque no se muestra su evolución posterior. Se echa de menos, quizás, un desarrollo más acucioso del tema "la población según las actividades productivas". A partir del análisis de las profesiones, se podría haber descrito las relaciones entre minifundio y latifundio, tema de tanta importancia teórica y que no se aborda. Aunque sea muy anecdótico, se informa de la existencia de "dulceros", lo que nos podría decir algo acerca de la fabricación de estos dulces, famosos en todo el país. Es quizá uno de los pocos pueblos "manufactureros" que había en la zona, y averiguar el porqué de ello, las relaciones entre latifundio productor (de leche, lana, por ejemplo) y pequeña propiedad manufacturera, es de enorme interés.

Iniciamos este comentario señalando las dificultades que presenta el análisis de estas series de datos. Se llega muchas veces a un sofisticado estudio de detalles (nupcialidad, fecundidad, etc.), que son de interés para el profesional técnico en estas materias, pero que escapan al lector común interesado en la historia. Las preguntas más interesantes que puede responder una monografía se escapan de tales datos y, por tanto, del texto; por ejemplo, las relacionadas con las clases sociales de la sociedad rural tradicional, los diversos personajes de los pueblos, lo que ocurrió con los indígenas que allí vivían, la dinámica del latifundio y el minifundio, por nombrar algunas.

Es evidente, sin embargo, que la crítica anterior se hace desde un interés

que privilegia la historia social sobre otros enfoques. Ella no pone en duda que, para la historia demográfica, el estudio que comentamos es un aporte sustantivo.

José Bengoa C